



Dirección de Prensa

INTERVENCIÓN DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
EN SEMINARIO “EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL DE LOS  
ALIMENTOS” DE CHILEALIMENTOS

Santiago, 4 de septiembre de 2008

Amigas y amigos:

Yo quisiera partir, antes de iniciar mis palabras vinculadas al tema, dando una explicación de por qué no está aquí la ministra de Agricultura. Y es mi culpa, porque le pedí que hoy día fuera a la IX Región. Como ustedes bien saben, yo estuve ayer allá y pude comprobar, además de recibir la información desde el comité regional de emergencia, sobrevolar las zonas más afectadas, y la verdad es que, como me dijeron allá, en 7 días llovieron 200 milímetros, que es lo que en otras partes se requiere seis meses para llover. (Eso sería estupendo, sí, muchas gracias). Y tenemos, solamente en la Región de la Araucanía, 90 mil afectados y más de 23 mil damnificados.

Y esto ha tenido un impacto muy fuerte en las personas, han perdido muchas personas absolutamente todos sus enseres, y por cierto, en una zona muy agrícola, donde uno puede encontrar grandes productores, pero también, esencialmente, agricultura familiar campesina, de autosubsistencia, gran cantidad de comunidades mapuches que están viendo muy, muy afectada su producción, pero también su sobrevivencia, grandes problemas de vivienda y también de vialidad.

Por eso es que el gobierno ha entendido que junto con asegurar la emergencia, como en toda emergencia, la primera tarea es salvar la vida de las personas, y lo segundo, luego, es diseñar las acciones de

corto, mediano y largo plazo que permitan ir en apoyo de estos 23 mil damnificados.

Y como el tema de la agricultura y las tareas de corto y mediano plazo son esenciales en este nivel, es que le he pedido a la ministra que esté allá junto con un conjunto de otros subsecretarios, de Vivienda, de Hacienda, para tomar las medidas que nos van a permitir el decreto zona de catástrofe y de emergencia agrícola para la región, que yo firmé en el día de ayer.

Y sólo añadir que vamos a seguir en apoyo de la gente, pero quiero comentarles que es una emergencia de tremendas dimensiones, que creo que aún no logramos visualizar completamente, pero probablemente al bajar las aguas, nos vamos a poder dar cuenta del daño completo que se ha producido.

Pero, en fin, es la tarea nuestra como gobierno de ir en apoyo de quienes más lo necesitan, y así lo estamos haciendo.

Pero volviendo al tema que nos convoca, yo quisiera agradecer la invitación que han hecho las empresas chilenas de alimentos para compartir en este seminario dedicado a tratar un tema que es de extraordinaria actualidad y que preocupa a todos los países. Y que hemos visto en los datos de quienes me han precedido.

Yo diría que a pesar de que es malo generalizar, efectivamente estamos viviendo un mundo en que los problemas tienden a ser globales y que, por tanto, también el precio de los alimentos lo es.

Y eso significa que cada país tiene que buscar cómo responde a eso, pero también requerimos de respuestas globales, que comprometan a toda la comunidad internacional.

Es evidente para todos, y sobre todo para los que no somos tan jóvenes, es que el mundo de hoy es muy distinto al de apenas 20 años atrás. Existe un nuevo orden mundial, caracterizado por el fin de la bipolaridad y el tránsito desde el poder de una sola potencia, como era Estados Unidos, a un escenario de emergencia de nuevos actores

cada vez más poderosos y globales, como son la Unión Europea, China y los países de aquel segundo mundo, del que nos habla recientemente Parag Khana.

Pero no sólo eso. El nuevo orden mundial lleva la marca de la globalización y la interconexión de las economías, las finanzas y las comunicaciones. Un orden donde, además, la democracia y los derechos humanos se consolidan como estándar fundamental en la construcción de las sociedades.

Pero además, se puede agregar a estos vectores de transformación, un cambio en el orden económico internacional sin precedentes. Y cito aquí un reciente informe del Banco Mundial, de mayo pasado, el así llamado "*Growth Report*".

¿Qué nos dice este informe? Que el número de personas que viven en entornos de alto crecimiento, o en países con niveles de ingreso per cápita comparables a los miembros de la OCDE, se ha multiplicado por 4 en los últimos 30 años, pasando de mil millones a 4 mil millones. Y yo diría que ésta es una buena noticia, es decir, que hay más personas en esta Tierra que están viviendo en mejores condiciones.

Y la clave del mejoramiento de la vida de miles de millones de seres humanos, dice ese informe, ha sido la inclusión de los países en desarrollo en la economía global, cuyos habitantes pueden acceder hoy día a oportunidades y a niveles de consumo que nunca antes habían visto.

Y yo creo que esto salta a la vista en nuestro país, porque muchas personas han mejorado sus condiciones de vida y han accedido a un consumo que estuvo restringido para las generaciones anteriores. Existen, pues, más consumidores, y esto, naturalmente, constituye un poderoso estímulo para el dinamismo de la economía.

Ahora, lo importante, y hay que decirlo, es que este consumo sea parte de un proceso de progreso integral en nuestro país, con un desarrollo sustentable y la construcción de una sociedad más justa. Y

esa es nuestra perspectiva, que podamos hacer, yo diría, una sinergia virtuosa entre ambos elementos.

Parag Khana nos coloca, de hecho, en la primera línea, o sea, a Chile coloca, de hecho, en primera línea de aquellos países del segundo mundo que pueden dar el salto al desarrollo. Y probablemente habrán leído, la semana anterior, a una cantidad enorme de expertos hablando de en qué año vamos en Chile a dar ese salto y entrar a la categoría de país desarrollado.

Ahora, en particular, y vuelvo a “The Growth Report”, se plantea la cuestión de los alimentos y el incremento notable en los precios experimentados en los últimos dos años, motivado, en gran medida, y aunque no en única medida, y hay distintas opiniones, sobre cuál es el factor esencial en el precio de los alimentos, pero hay un elemento que sin duda existe, aunque no es el único, cual es el aumento del consumo de los países en desarrollo.

Y otros dicen que también hay un tema de especulación y hay un sinnúmero, otros responsabilizan a los biocombustibles, en fin, hay una gama de razones que se esgrimen, pero lo que también es cierto es que hay un aumento en la demanda en sectores donde todavía no lo había.

Ahora, el presidente de Chilealimentos recordaba mi participación aquí hace dos años.

¿Qué teníamos en Chile en ese momento?

En primer lugar, teníamos la expectativa de alcanzar, por primera vez, los 9 mil millones de dólares en exportaciones alimentarias. Y esta estimación, como nos ha sido señalado, ha sido absolutamente corroborada por los hechos. Y esas cifras nos ubicaban en el lugar número 17 del ranking mundial de países exportadores de alimentos.

En segundo lugar, contábamos a nuestro haber con los logros de nuestra política exterior en materia de ampliación de los mercados a los cuales podemos acceder con ventaja, dada la gama de acuerdos

comerciales y tratados de libre comercio suscritos con economías de la mayor gravitación mundial.

Y en tercer lugar estaba la voluntad política de hacer todo lo necesario para aprovechar las oportunidades que ya se vislumbraban, y en particular en cuanto a perfeccionar y profundizar nuestras experiencias de cooperación público-privada; y en cuanto a impulsar políticas públicas de calidad.

Y, claro, yo creo que hemos avanzado en todos estos sentidos.

Aquí se ha dicho, y los datos que yo cuento es que nuestras exportaciones sobrepasarán los 12 mil 500 millones de dólares este año, después de superar los 11 mil millones de dólares el año pasado. Que las tasas de crecimiento por rubro son extraordinariamente alentadoras, donde casi todos los rubros del sector muestran un dinamismo que supera los dos dígitos. Y que esas cifras, entonces, ahora nos colocan ya no en el número 17, sino que en el número 15 de los países exportadores de alimentos.

La red de nuestros mercados se ha extendido a más de 55 países, al entrar en vigencia los tratados de libre comercio con China y Japón, y el acuerdo parcial con la India, que queremos necesariamente ampliar. Y además, estamos trabajando tratados de libre comercio, bueno, acabamos de firmar ya un gran acuerdo con Australia, estamos trabajando con Vietnam, con Tailandia, con Malasia, por nombrar algunos de los países donde seguimos avanzando en esta red.

Y si se señalaba que hoy día hay aproximadamente 7 mil 200 millones de habitantes, yo quiero decirles que tenemos tratados de libre comercio con países que representan a mercados de más de 3.800 millones de habitantes.

Digo esto porque creo que tenemos una tremenda oportunidad ante nosotros y que nosotros como gobierno seguimos abriendo para llegar a más y más lugares.

Al mismo tiempo, hemos intensificado nuestro trabajo en materia de imagen país, buscando mostrar el Chile de hoy, moderno, con capacidad de ofrecer mucho de lo que el mundo necesita, a buen precio e inmejorable calidad.

Y en tercer lugar, hemos desplegado un abanico de políticas cuyo norte ha sido consolidar y fortalecer nuestra competitividad en el sector.

Aquí se ha dicho ¿no es verdad?, que constituimos hace un tiempo el Consejo Chile Potencia Alimentaria. Hemos también, emblemáticamente, puesto en marcha el Consejo del Cluster de la industria de alimentos, de los 8 clusters definidos para el país, para el desarrollo global, una enorme cantidad concentra el ámbito vinculado a los alimentos, y creemos que ésta es una opción estratégica donde se ha congregado lo mejor que tenemos como país en conocimiento experto y experiencias concretas de empresarios audaces.

Y hay una agenda en construcción con cada uno de los sectores representados en los clusters, pero ya hemos empezado a trabajar con tres proyectos priorizados:

- El Centro de inteligencia competitiva de la industria de alimentos procesados;
- El de variedades hortícolas de uso industrial;
- Y el uso de manejo sustentable y valorización de biosólidos industriales.

Todo aquello implica una inversión de más de 3 mil millones de pesos.

A ello se debe agregar lo que hemos venido haciendo en materia de Consorcios tecnológicos, donde ya contamos con 9 consorcios, incluyendo vino, leche y uno que visité personalmente, el apícola, la semana pasada, con proyectos por sobre 2 mil millones de pesos.

Y en esto hay mucho más que cooperación público-privada, que tenemos mucha y en buena hora. No se trata sólo de un apoyo estatal más. Lo que hay aquí, en verdad, es una colaboración inteligente y de

alto nivel entre los agentes privados, los centros de investigación y el Estado, a partir de lo más importante, que es una visión común y una estrategia acerca de la enorme centralidad que tiene el sector alimentario para Chile.

Yo siempre he compartido, y no sé si lo dije hace dos años atrás, pero lo puedo repetir, y es que en verdad, cuando yo estaba como candidata, haciendo mi programa de gobierno y preguntándome “bueno, ¿qué más hacer? Chile no ha hecho bien las cosas, ¿pero sólo tenemos que seguir haciendo bien lo que hemos hecho o hay algo más?”. No faltaban los asesores que me decían: “mire, Chile es un país que tiene que dar un salto, y para dar ese salto tenemos que olvidarnos de lo que hemos hecho históricamente y tenemos que pensar en que sea una sociedad informática, inteligente, etc.”.

Y la verdad que mi apuesta fue decir “eso es cierto, tenemos que hacer eso, pero también nuestros recursos naturales tienen un tremendo valor, también Chile puede ser una potencia alimentaria y vamos a colocar ahí la fuerza, la energía y la priorización política y, por ende, todo lo que lleva detrás, para que Chile pueda serlo”.

¿Qué sigue por delante, entonces?

Por de pronto, persistir en el camino que nos ha llevado a este punto, expandir la estrategia de cluster para incluir a más y más y, sobre todo, en esta cadena productiva, también a los pequeños. Ajustes institucionales son necesarios, trabajamos en ello.

Yo quisiera poder tener un Ministerio de Agricultura y Alimentos. Yo espero, antes que termine mi gobierno, enviar ese proyecto de ley al Parlamento. Pero los proyectos de ley institucionales demoran en el Parlamento. Entonces, no hemos querido supeditar todo a los cambios institucionales, sino toda la institucionalidad que tenemos seguir focalizando y usando nuestros recursos para ir en apoyo de las estrategias y de los clusters que hemos identificado.

Hay una serie de cosas que estamos trabajando en institucionalidad. También queremos tener una agencia que garantice la inocuidad y la

seguridad alimentaria. Yo creo que sin duda tendremos que mirar cuáles son aquellos rangos que nos permitan dar garantías de seguridad y de inocuidad y, a la vez, ser competitivos. Pero lo que es claro, es que en el mundo actual cada vez hay más conciencia de la necesidad de poder contar con ambos criterios, seguridad e inocuidad.

Y seguiremos trabajando en ello, con la conciencia que las cosas deben hacerse diligentemente y con responsabilidad, pensando en que los entornos institucionales son, por definición, más estables y permanentes, y que los cambios que nos afecten deben diseñarse pensando en 20 ó 30 años.

Yo siempre digo una frase, que aquí creo que también cabe, y es que cuando yo estoy gobernando, no estoy gobernando para la próxima elección. Hay muchas de las cosas que estamos haciendo que a lo mejor no se van a ver en el corto plazo, pero mi opción ha sido pensar en las próximas generaciones, porque me parece que cada uno de nosotros tiene que, junto con atender las tareas de la contingencia y el mediano plazo, mirar el país que queremos dejar para los próximos 20 ó 30 años. Y la institucionalidad en este sector no es distinto en ese sentido. Y por eso que hay que ser muy cuidadoso para mirar qué es lo que de verdad nos significa estar a la altura, tanto del punto de vista de los ministerios sectoriales, como del punto de vista del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior, que implique que toda esta apuesta que hemos hecho, de poder salir a los mercados externos, de verdad cuente con la facilidad, con las oportunidades y las posibilidades para que nuestros productores puedan salir a los distintos lugares y el Estado cumpla una tarea central ahí.

Por eso que en el proyecto de Ministerio de Relaciones Exteriores también estamos incluyendo un conjunto de modernizaciones que nos permita hacernos cargo de esta gran necesidad.

Yo creo haber comentado alguna vez con ustedes, y si no en algún encuentro en la SNA, que uno de los problemas que nosotros tenemos muchas veces es que tenemos productos bien instalados en el mercado, pero llegan de otras embajadas, agregados comerciales que

se ponen muy activos y rápidamente bajamos a segundos, terceros o cuartos lugares.

Y por eso que mi petición siempre al Ministerio de Relaciones Exteriores es que podamos identificar aquellos lugares donde nos interesa poder promover con más fuerza nuestros productos y poder entonces tener la capacidad, la dotación necesaria para cumplir estas tareas.

Por supuesto que tenemos un desafío de gran envergadura en otra área, y aquí se ha dicho por quienes me han antecedido, y es evidente que, por un lado, esta crisis, el del precio de los alimentos, de un aumento de la demanda y una relativa disminución de la oferta, aunque yo creo que efectivamente en Chile y en la región tenemos enormes cantidades de posibilidades de seguir ofreciendo nuestros productos, hay un aumento de la demanda muy sustantiva, pero también hay un requerimiento muy importante de aumentar nuestra productividad, darle mayor valor agregado a un conjunto de productos que estamos produciendo, valga la redundancia y, por cierto, innovar e incluir más tecnología. Y ojalá bajar costos que asociados a otras áreas que son de tremenda importancia hoy día a la hora de la productividad y de los altos costos, como en el tema energético, en el cual estamos trabajando muy fuertemente.

Y la verdad es que, pero al margen de todo aquellos desafíos, hay un área que para mi es clave, en este sector, pero también en otros sectores, cuando estamos pensando de qué necesitamos en este Chile que queremos dar ese salto al desarrollo, y en la posibilidad de dar ese salto al desarrollo más rápido o más lento.

Y uno de ellos, sin duda, está vinculado a la existencia, o en algunos casos déficit de profesionales y técnicos especializados. Porque si nosotros queremos ya consolidarnos como una potencia alimentaria, la verdad que requeriremos más y mejores especialistas. No porque los que hay hoy día no lo sean suficientemente buenos, sino que porque claramente no estamos teniendo lo necesario para poder dar ese salto.

Entonces aquí, una nueva medida que hemos tomado, mirando en el Chile de la próxima generación, pero que dé frutos, ojalá, lo antes posible, porque Chile lo necesita. Allí se enfoca el Fondo Bicentenario que anunciara yo el 21 de mayo pasado. Un fondo soberano de más de 6 mil millones de dólares, con los cuales vamos a financiar miles de becas de postgrado, en el cual queremos llegar a 6.500 el año 2012. Y ciertamente el sector agroalimentario ocupa el más alto lugar de prioridad.

En ese sentido, nosotros estamos diseñando tres líneas importantes: una es la posibilidad de becas para estudios de postgrado, sea magísteres o doctorados en distintas partes del mundo, donde están las áreas top, top, en áreas que aquí podemos tener todavía un menor desarrollo y avance; el traer un conjunto importante de profesores también del más alto nivel a nuestras universidades a lo largo de todo Chile, de manera que en universidades de regiones podamos contar también con los máximos especialistas mundiales que nos permitan también irnos planteando temas de punta y seguir avanzando para mirar cómo le damos mayor valor a este sector y a otros sectores; y también en el ámbito de lo técnico, donde hemos iniciado hace poco, por primera vez, una beca para egresados de la educación superior técnica o vocacional, para que vayan, y han partido dos semanas atrás 150 técnicos de todas partes de Chile, y de cada tres, dos son de regiones que no son la Metropolitana, a formarse a Canadá, Australia y España, en áreas muy diversas. Esta vez, por primera vez centralmente minería, energía renovable y agroindustria, turismo, en fin, gastronomía.

El próximo año van a ser mil los jóvenes de esta misma situación a otras áreas también. Y así vamos a continuar creciendo, porque estamos seguros que tenemos aquí un tremendo desafío, y si de verdad hacemos las cosas bien, vamos a poder dar ese salto al desarrollo que todos esperamos.

Entonces, a partir de lo que hemos avanzado hasta ahora, con más innovación, con mejor capital humano, con actores que se atreven y con un Estado que cumple con su deber de abrir y cuidar lo mercados, y de garantizar al mundo la calidad de lo que hacemos.

Entonces, esto constituye, que ante esta tremenda oportunidad que ha sido descrita por algunos como crisis alimentaria, pero también a partir de esta fortaleza, es que la verdad es que podemos hacer una diferencia que permita convertir este nuevo orden internacional en un escenario donde nos podamos mover con soltura, donde aprovechemos las enormes ventajas comparativas que tenemos y las ventajas competitivas que construimos.

Y yo quiero ir un poco más atrás. El año 2005, época de campaña presidencial. Recuerdo que esa fue la primera vez que al menos yo hablara de Chile Potencia Alimentaria. Ustedes habían partido el 2004.

Y recuerdo muy nítidamente uno de los gráficos que presenté, con el cual sosteníamos que si hacíamos bien las cosas, el sector alimentario podría llegar a crecer a tasas de entre un 10 a un 15% anual.

Pues bien, esa es precisamente la curva del gráfico por la que hemos transitado, y yo diría, por tanto, la curva de “hacer las cosas bien”.

Si proyectamos las cifras actuales en función de las tasas de crecimiento del sector, perfectamente podemos superar los 16 mil y rozar los 17 mil millones de dólares en el año 2010.

Porque lo interesante de todo esto ha sido el notable dinamismo del sector y la aceleración de su crecimiento.

No olvidemos que el año 2001 exportábamos unos 5 mil millones de dólares, y hoy, 7 años después, hemos llegado a 12 mil millones, lo que representa nada menos que un 240% de crecimiento.

Y yo quiero recordar lo que dijimos ese año 2005, porque me parece que es el camino que hemos seguido y que tenemos que continuar. Decía yo: “sólo trabajando juntos, podemos lograr que el sector alimentario represente en el siglo XXI, lo que el cobre representó para Chile en el siglo XX”.

Están dadas las condiciones para que el sector alimentario se constituya en uno de los pilares del desarrollo fundamentales, factor dinámico del mejor país que todos queremos.

Así que, por un lado, felicitaciones por su trabajo, y sigamos trabajando juntos, porque creo que con eso Chile será un mejor país para todos.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 4 de septiembre de 2008.